

EL ATENEO LORQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES

DIRECCION, REDACCION, Y ADMINISTRACION.—ATENEO CALLE DE LA OLLERÍA NÚM. 2.

Se publica el 1.º de cada mes.



2.º TRIMESTRE.—LORCA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1871.—NÚM. 4.º

SUMARIO. Revista de la sesion del Ateneo, por E. P. de T.—A Concha poesia, por D. Julio Mellado.—A los agricultores lorquinos, por D. Manuel Campoy.—La luz de la mañana, poesia, por D. Eulogio Saavedra.—Cervantes y el Ateneo, por D. José Maria Campoy.—Amores infortunados, por D. José Sanchez Ros.—Los ojos por, D. Antonio Gayon.—Acuérdate de mí, por D. Rafael Campoy.—Solucion á la charada del número anterior. Charada.

SESION CELEBRADA

EN LA NOCHE DEL 8 DE OCTUBRE.

Cada vez más lucidas son las sesiones que este Ateneo viene celebrando mensualmente. No desmereció de las anteriores en brillantez y animación la de que vamos á ocuparnos, cuyo principal objeto fué la apertura de las clases, suspendidas en los meses caniculares. Como siempre, una numerosa y distinguida concurrencia acudió á presenciar este acto; lo cual prueba de una manera palpable la aceptación con que desde su nacimiento ha sido acogida esta Sociedad. Nosotros que desde el principio venimos contribuyendo á su desarrollo, si bien con escasas fuerzas, pero con todo el entusiasmo que idea tan grande debe llevar al corazón del que ama verdaderamente á su país, no podemos hacer esta ligera reseña sin permitirnos estampar aquí nuestra alegría, la satisfacción de que estamos poseídos al ver el noble desinterés y abnegación con que todos, cada cual en su escala, contribuyen también á su mayor engrandecimiento. Sigán pues, como hasta aquí cooperando á su prosperidad, los unos con sus consejos, los otros con su ciencia, uniéndose en estrecho lazo, olvidando las discordias políticas y sometiendo gustosos á las prescripciones especiales que forman las bases de toda sociedad bien organizada.

Perdonad, queridos lectores, si mi pluma no va siendo hábil para hilvanar una Revista. La poca costumbre, quizás; mi incompetencia en estos asuntos no serán suficientes para dispensar los defectos que en ella encontréis; pero en cambio todas estas faltas sabrá vuestra bondad suplirlas sobradamente.

Entremos á narrar, (mera crónica es lo que intentamos hacer) no sin dirigir antes la expresión de

nuestra gratitud á todas las personas que nos honraron con su asistencia; lo mismo á las señoras, que todo lo embellecen con sus encantos, que á las autoridades civiles y militares, al ilustrado Director del Instituto y demás Señores, que con su concurrencia dieron mayor solemnidad al acto.

Antes de abrirse la sesión, la orquesta hizo resonar las sentidas melodias y acentuados acordes de la gran sinfonia de la Norma. Ocupó á continuación la presidencia nuestro Director D. Julio Mellado y leyó un buen discurso, en que abarcaba el pensamiento y nobles tendencias de esta Sociedad. Con escogido lenguaje empezó mostrando su agradecimiento por el leal apoyo que desde el principio le prestaran sus conciudadanos, y considerando en primer lugar las ventajas que procuran al hombre la instrucción, el saber y la ciencia como base de la vida social é intelectual de los pueblos, exclamaba: «¿Qué sería del hombre sin el estudio? sin ese afán innato en él de escuadrñar los más recónditos secretos de la naturaleza, de averiguar la fuente de toda verdad, de conocer todo aquello que le rodea, y de conocerse él mismo. Entonces, mal podría ser llamado rey de la Creación: sería solo un ser, cuya vida más ó menos larga no dejaría tras sí rastro alguno. Cada generación sería aislada de la que le antecedería y de la que le hubiese de suceder: no se hallaría ese maravilloso enlace que venimos observando desde los primeros siglos en los descubrimientos y adelantos de las ciencias en la gran familia humana.» Y en verdad, solo á costa de inmensos desvelos puede nuestra inteligencia conseguir escasos conocimientos: el mismo genio no sabría evadirse á esta ley del estudio. De aquí, como decía el Señor Director; la simpatía y aprecio que había de merecer de nuestro país una institución que como esta se dedica á su mayor propagación y desarrollo. «Nuestro Ateneo,—continuaba—cuyo solo fin, cuyo único objeto es difundir en todas las clases aquellos conocimientos más útiles y preciosos, había de obtener por lo tanto la más favorable acogida en un país tan amante como este de las letras y del saber» Demostrónos luego en un brillante cuadro á la vez poético y filosófico la utilidad y conveniencia de cada una de las materias que se enseñan en este Establecimiento. Todavía encareció la importancia de todas estas enseñanzas en un resumen claro y con-

ciso, en el cual nos probó con gran caudal de erudición, cuán triste sería la existencia de una sociedad que desatendiera su fomento; y concluyó excitando al estudio y pidiendo á todos continuasen favoreciéndonos con su apoyo y adhesión, diciendo por último: «yo abrigo la confianza de que así lo hareis, como igualmente abrigo la de que Dios guarda largos y prósperos días de vida á este Ateneo para bien de la ciencia, de la juventud y de la patria.»

La música suspendió por un momento el silencio que reinaba, y concluido el intermedio, el Secretario D. Ginés Morales, leyó una muy bien escrita memoria. En ella historiaba las reformas, las diferentes fases porque habia pasado esta Sociedad desde su instalacion. Con frase galana, nos decía á pesar de la aridez del asunto. «Trasladémonos para su historia en vuelos de nuestra imaginacion al origen de esta Sociedad, y veremos á un corto número de la juventud lorquina, con gran fé en su alma y gran entusiasmo en su corazon compaginando elementos, venciendo obstáculos que á primera vista parecian insuperables, desoyendo mal aconsejados augurios que por entonces cundian, y allegando materiales para la instalacion de un centro literario, donde todos los lorquinos, sin distincion de personas, ni de clases, ni de colores políticos, entrasen á formar cada cual en su esfera este edificio de ilustracion y de enseñanza.» Referianos despues todos los adelantos que han ido introduciéndose; enumeró las clases que existian, las nuevamente creadas y los profesores que las desempeñan; diónos cuenta de los volúmenes que por donativos se habian adquirido para nuestra biblioteca; hablónos de todas las mejoras hechas, mencionando especialmente la que se refiere á nuestra publicacion, y concluyó por último, haciendo un llamamiento general á nuestros paisanos para que todos cooperaran eficazmente al mayor esplendor de esta casa de instruccion.

La música amenizó un breve descanso. En seguida usaron de la palabra los Señores D. Alejandro Isaac del Castillo y D. Carlos M.^a Barberan pronunciando dos elocuentes discursos, con buenas formas oratorias; desarrollando diversos temas que más que en el fondo por la forma y por las circunstancias que concurren en los oradores, impresionaron á gran parte de los concurrentes de un modo contrario á la naturaleza é indole de este Ateneo.

El Sr. D. Eulogio Saavedra leyó una muy bonita composicion poética que fué calorosamente aplaudida por el auditorio. A continuacion el Sr. D. José Selgas nos hizo oír unas preciosas décimas á la *felicidad*, llenas de esa verdad y sentimiento que caracterizan las producciones de este eminente literato, siendo su lectura interrumpida varias veces por los aplausos de todos los concurrentes. Finalmente, el Sr. Director abrió las clases para el nuevo curso, dió por terminada la sesion, y los acordes de la orquesta dejáronse oír de nuevo mientras los convidados, afanosos pasaban á visitar las clases.

He concluido la tarea que me impusiera, solo narrar hechos; es muy justo que no quedeis contentos, asegurándoos, por lo mismo, mis caros lectores que no volveréis á ver otra Revista firmada por

E. P. de T.

A CONCHA.

Ya no te ven mis ojos, tú ya en ellos
Leer no podrás lo inmenso de mi amor;
Más si el destino separarnos puede,
A nuestras almas no.

Cuando en la noche á la argentada luna,
Alces la vista meditando en mí;
Nuestros recuerdos, Concha, y nuestros ojos
Se encontrarán allí.

Cuando en las santas bóvedas del templo
Por mí elevés al cielo tu oracion,
Nuestras preces á un tiempo y nuestras almas
Se unirán ante Dios.

Y en cada instante que de mí te acuerdes,
Que un suspiro de amor lances por mí;
Mi corazon, mi vida, mi alma entera
Estarán junto á ti.

Julio Mellado Perez de Meca.

Á LOS AGRICULTORES LORQUINOS.

III.

En el artículo anterior hemos consignado ligeramente el uso de la sílice y arcilla como enmiendas, en los terrenos á que es precisa su aplicacion; hoy vamos á tratar de la adición del elemento calcáreo en las tierras que carecen de él, y cuyo empleo constituye el estudio de las enmiendas calizas.

Las sustancias que más frecuentemente se emplean con este fin, son la cal el carbonato y sulfato de cal, y las margas calcáreas, pues aunque hay otras infinitas variedades de calizas, ni son tan apropiadas como las ya indicadas, ni se encuentran tan abundantemente repartidas en la superficie del globo.

La cal, es una de las sustancias más fecundas y necesarias á las plantas: su importancia en la vegetacion es tan interesante, que en la gran obra de la produccion vegetal, desempeña un papel no menos importante que la sílice y la arcilla, por cuya razon el sabio autor de la naturaleza ha distribuido los tres mencionados elementos con una prodigiosa regularidad.

Pero lo que más llama la atencion, y demuestra más terminantemente esa admirable armonía de las leyes naturales que la Geología nos pone de manifiesto á cada instante, es que en las primeras épocas de la formacion de nuestro planeta, poseia este tan exiguas cantidades del elemento calizo, que eran de todo punto insuficientes, porque los vegetales que se desarrollaban en su seno, pudieran crecer con todo el vigor y lozania, que en la actualidad les proporciona un esmerado cultivo.

Y es sin duda que durante la primera época geológica, en cuyo tiempo todo era confusión y calor incandescente, y en la cual no existía un solo átomo de materia organizada, sino exclusivamente estaba consagrada á la formación de esas infinitas variedades de materias cristalinas y terrosas, infusibles é insolubles en su mayor parte, no desempeñaba el elemento calcáreo más que un papel pasivo y secundario; y siendo así ¿como se encuentra hoy abundantemente repartido en los terrenos?—Este importante problema, no se ha podido explicar todavía satisfactoriamente por la Geología Agrícola y yace entregado el más completo olvido; pero la parte de los geólogos, filósofos, y naturalistas convienen en el aumento progresivo del elemento calizo sobre los diferentes terrenos, suponiendo que es debido al acrecentamiento de la producción vegetal, y al mayor número de seres animales que pueblan hoy nuestro globo.

La cal ú óxido de calcio casi puede decirse que no se encuentra pura en la naturaleza, aunque puede obtenerse por los sencillos procedimientos que la Química nos enseña, pues á medida que un átomo de cal es producido por la descomposición de las diferentes rocas que lo contienen, y se pone en contacto con el aire atmosférico ó con el agua acidulada, se satura de ácido carbónico, sulfúrico, y otros varios, dando origen inmediatamente á una molécula salina, que disolviéndose en las aguas de lluvia, fuentes etc. se infiltra á grandes profundidades dando una parte á los vegetales y animales que con ellas se nutren y llevando lo restante á los lagos, á las grutas subterráneas y á los mares, en donde precipitándose por sedimentación, y mezclándose, con los limos arcillosos que allí existen, dan origen á las margas más ó menos ricas que conocemos y cuyo uso tiene tan grande importancia en la agricultura; pero sin embargo, cuando se tenga que emplear la cal pura como enmienda, se obtiene por el sencillo procedimiento de calcinar el carbonato de cal tan abundante en la naturaleza, privándole por este medio del ácido carbónico que contiene y dejando á la cal en completa libertad.

El carbonato de cal se presenta en la naturaleza con las formas y colores más variados, y es tal la abundancia de este compuesto que casi todos los terrenos contienen dicha sal, cuya base es indispensable, para el completo desarrollo de los vegetales y animales.

El sulfato de cal hidratado, yeso, piedra caliza, ó selenita, es de color blanco, pulverulento é insípido, y contiene dos equivalentes de agua la cual pierde á un calor inferior á 200°. Estos minerales y otros muchos como el fosfato y silicato á base todos de cal, son los que se emplean ordinariamente para verificar las enmiendas calizas, haciendo uso de unos ó de otros, según la variedad que se encuentre más apropiado en el sitio ó paraje en donde se halle la tierra que se trata de mejorar.

Los efectos de la cal en los terrenos han sido conocidos hasta por los pueblos más antiguos pues según Plinio, celebre naturalista latino, los Galos, Brétones y Griegos la usaban como enmienda; los Cartagineses para mejorar vinos, y según se desprende de la obra escrita por el alfarero Palissy encomiando las ventajas de la cal y las margas como enmiendas, no era desconocido su uso por los Espa-

ñoles en la edad media, apesar de que en la actualidad no se emplea en la generalidad de nuestras provincias.

La avidez que tiene esta sustancia para con el CO_2 y el HO , hace que al apoderarse de ellos, aumente su volumen de un modo considerable y se disgregue abundantemente pulverizando á las demás sustancias que con ella se encuentran en los terrenos: ataca á las plantas silvestres de raíces muy profundas y favorece la producción de yerbas útiles para la alimentación de ganados; también ataca y descompone los silicatos de KO y NAO , y sobre todo á la materia orgánica, dando origen á la formación del MH_3 , que combinándose con el CO_2 constituye el $\text{NH}_3 \text{CO}_2$ vajo cuyo estado es absorbido por las raíces de las plantas; y por último destruye muchos gérmenes animales y vegetales que se encuentran con frecuencia en los terrenos.

La manera de incorporar la cal en los terrenos bajo cualquiera de los estados que dejamos consignados, se hace empleando los mismos procedimientos que hemos indicado para la sílice y arcilla.

Si la observación y la experiencia son las copiosas fuentes á cuya benéfica influencia deben las ciencias naturales su engrandecimiento, la Agricultura como consecuencia inmediata de los principios emanados de dichas ciencias, tiene que seguir indefectiblemente la luminosa estela que deja tras sí, la combatida nave del progreso humano. Y si á tanta costa, si con tantos trabajos, si después de largos días de penosos estudios, logramos arrancar un nuevo secreto á la naturaleza, más aun, hacer teóricamente su aplicación y por último encontrar en la práctica la compensación de nuestros desvelos, ¿como no nos apresuramos á llevarlos á cabo, siquiera sea por egoísmo?

Nosotros apesar de no considerarnos suficientemente autorizados para dirigir la voz á nuestros agricultores, con todo, en vista de las infinitas ventajas que nos proporciona el empleo de las mencionadas enmiendas, nos atrevemos á hacerlo confiados en que harán uso de ellas, y contribuirán á perfeccionar por este medio la calidad y buenas condiciones de las fincas que cultiven, aumentando notablemente sus rendimientos y mejorando las cualidades de los productos obtenidos.

(Se continuará.)

Manuel Campoy.

ROMANCE

LA LUZ DE LA MAÑANA.

Ya de las verdes cumbres
A las tendidas faldas
A descender comienza
La luz de la mañana:
Por el oriente asoma,
Que la conduce el alba,
Y avanza y se trasmite
Del céfiro en las alas.
Aún en el alto cielo

Algun lucero lanza
 Sus pálidas centellas
 Entre ligeras gasas:
 Y mientras sus fulgores
 Con lento afán apaga,
 La luz matinal crece,
 Y sus aureolas blancas
 Inundan la colina,
 El valle y la campaña;
 Y ya en delgados hilos
 De muy bruñida plata
 Penetra entre las selvas
 Y de esplendor las baña;
 Ya tiembla en los cristales
 De las dormidas aguas,
 Y de lucidas perlas
 Sus ondas abrillanta;
 Ya despierta á la alondra
 En la ondulante rama;
 Ya de las ricas flores
 Los matices esmalta;
 Ya posa entre las nieblas
 Que la sierra enguirnaldan,
 Y alegre reverbera
 En sus flotantes masas.

Los coros melodiosos
 Del prado y la montaña
 Saludan a la aurora
 Que rápida ya avanza:
 Los cielos extendidos
 De sonrosadas manchas
 Se tiñen, y a parece
 Tras la cumbre lejana
 Del sol el ancho disco
 En nubes de escarlata.

¡Qué puro es su primero
 Rayo de rosa y gualda!
 ¡Qué hermosa su luz bella!
 ¡Qué alegre su mirada!
 Del bosque en los linderos
 Que cerca su cabaña
 Al borde de un arroyo
 Reposa una zagala;
 Romeros florecidos,
 Tomillo, mejorana
 El fresco lecho forman
 Que su sueño regala:
 Aun duerme, y su madeja
 De oro entre las auras
 flota, y su frente brilla
 Al resplandor del alba.

De sus cerrados ojos
 Somborean las pestañas
 Suavisimas mejillas
 De carmin y de nacar;
 Sus labios entreabiertos
 El dulce hálito exalan,
 Y leve un aúreo rizo
 Se mece en la garganta
 De marmol, que al aliento
 Tranquilamente se alza.

Sus miembros virginales
 Cubre la corta falda,
 Que en pliegues extendidos
 Airosamente baja.

Mas entanto ella duerme,
 Y entre delicias costas

Sonrie á las imágenes
 De sus visiones gratas;
 Jugueton un jilguero
 Desde un almendro salta
 A un jazmin que allí cerca
 Tiende sus verdes galas;
 Agoviadas se inclinan
 Las temblorosas ramas,
 Vacila laavecilla,
 Revoloteando escapa,
 Y al ondear sacudidos
 Los tallos de esmeralda,
 En lluvia vistosisima
 Vierten sus flores cándidas
 Sobre el caliente seno,
 Sobre la linda cara
 De la gentil pastora,
 Que sueña con sus ansias.

Las hojas olorosas
 De su frescor la bañan;
 Despierta; sus ojuelos
 Abre, cuando bizarra
 El sol su tibia lumbre
 En sus pupilas graba.

Por el cielo y el prado
 Extendió su mirada;
 Y al ver naturaleza
 Tan riente y galana,
 Su corazón tan puro
 Y tan alegre su alma,
 «Vendita, dijo; sea
 La providencia santa
 De Dios, que nos envia
 La luz de la mañana.»

E. Saavedra.

CERVANTES Y EL ATENEO.

AL SR. D. MARIANO PARDO DE FIGUEROA.

Una cosa hay en la humanidad que no pasa con ella. Las generaciones se suceden unas á otras; los imperios pasan y desaparecen para dar lugar á otros imperios; los reyes pasan con sus grandezas, no quedando de aquellos y de estas más que un puñado de polvo, que la historia recoge y que el huracán de las revoluciones se encarga á veces de dispersar. Vuscad las ruinas de la opulenta Cartago; pretended señalar el sitio donde se sentó Hipona; decid á las generaciones que nos siguen donde se alzaba la populosa Itálica; es envano: quizá de ellas no encontréis una piedra donde grabar su epitafio; más su fama es eterna. En la primera resonó la voz elocuente de Tertuliano; sobre las arenas donde se alzó la segunda, flota como la nube en el espacio *la ciudad de Dios* de su inmortal Obispo, y la sentida lamentacion de Rioja convidará á las generaciones venideras á llorar sobre las ruinas de la última.

Y es que el genio es inmortal como el espíritu de donde nace: que el monumento como obra humana pasa con el que lo formó, y la obra del espíritu permanece como él, para atestiguar la obra de Dios.

¿Que son hoy Grecia y Roma, señoras y lumbreas en otro tiempo del mundo? Glorias que pasaron sentadas á llorar sus grandezas sobre la magestad de los recuerdos. En los grandes cataclismos sociales, y en especial al paso de los bárbaros, el mundo tembló en sus cimientos: y ciencias, costumbres, idioma, legislacion: todo se conmovió, no quedando nada de la grandeza pasada y en medio de tales trastornos dos hombres permanecen para atestiguar dos civilizaciones. Homero y Virgilio pidieron al mundo su admiracion para Grecia y para Roma.

Tal es el poder del genio: con sus alas de oro surca el espacio burlando al tiempo con su inmortalidad; que, si no es permitida la frase, dirémos que aumenta progresivamente á medida que la sociedad adquiere el necesario discernimiento.

Un ejemplo de esto tenemos en MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA; en el estrecho recinto de un calabozo concibe el vasto plan del *Quijote*: su ambicion de gloria se pierde con la *Galatea*, su estrella se eclipsa en el teatro ante la del jóven Lope de Vega, ídolo del auditorio. Si un día la caridad se encargó de rescatarle del duro cautiverio en que gemia, esta misma caridad quedó igualmente encargada de dar sepultura á su cadáver, sin cuidarse el siglo de las letras de coordinar unas pocas para componer su epitafio.

Sin embargo, MIGUEL DE CERVANTES vive en su inmortal *Quijote*, dando instruccion y solaz al literato, como al indocto; al anciano, como al niño; y siendo el nombre que ocupa las academias científicas, como las prensas de los diferentes paises de Europa.

Tal es lo que el Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa se propone demostrar con la última *Droapiana*. En ella se retrata el entusiasmo que en el mundo despierta el nombre de Cervantes. Este con más razon que Luis XIV ha podido decir «ya no hay Pirineos» porque su nombre ha traspasado las fronteras; su fama ha impreso su huella más allá de las eternas nieves de los Alpes, borrando los limites de los imperios; ha remontado su vuelo; y cruzando el oceano, ha demandado admiracion á los hijos de Bretaña, porque á su paso son pequeño obstáculo los mares; ha salvado las distancias y penetrado en Alemania, porque no se detendrá ni aun por la diferencia de razas y ved la vieja Europa, el mundo civilizado, prosternarse ante la fama imperecedera de Cervantes.

La *Droapiana* nos lo manifiesta. Los literatos todos le ensalzan á porfia; la prensa se complace en describir su nombre; los poetas le han consagrado sus lirras; la pintura y la escultura rivalizan en presentarlo; y las academias, las escuelas, los ateneos, se esmeran en ceñir á CERVANTES sus más bellas coronas literarias.

Rindiendo este justo tributo al genio, el Ateneo de Lorca no ha dejado de conmemorar el aniversario de la muerte de CERVANTES en la noche del 23 de Abril. No podemos menos de hacer en este punto una reseña, siquiera sea breve, de ella porque, á nuestro pobre entender, fué dicha sesion una de las más brillantes; quizá fuese la primera.

El Sr. D. Carlos M.^a Barberán (padre) pronunció un discurso, en que al reseñar la gran lucha de 8 siglos sostenida por nuestros padres, les señalaba como premio á su fe y heroismo el descubrimiento del nuevo mundo y el siglo de oro de nuestra litera-

tura, sobre cuyos literatos descollaba CERVANTES, pasando á hacer una corta reseña de su vida, de su muerte y de sus obras en especial del *Quijote*, calificándola de la «obra portentosa y la más peregrina y halagueña del genio humano» lamentándose, al final, de la falta de un monumento digno de su autor. El Sr. Barberán probó en esta sesion cuanto vale como literato.

El Sr. D. Eulogio Saavedra leyó una memoria biográfica y bibliográfica de CERVANTES que, con decir era digna de su bien cortada pluma, nos parece haber dicho lo suficiente. ¡Cuanto sentimos que los estrechos limites de nuestra revista no nos permitan su insercion! El Sr. Saavedra, después de abordar algunas cuestiones sobre ciertos hechos del inmortal autor, los dilucidó, aclarando las dudas que pudieran ocurrir. Pasando después al estudio de sus obras, se declaró incompetente el orador para juzgarlas, reseñando sin embargo el *Quijote* al que llamó «objeto de asombro y admiracion universal» y concluyó depositando ante el retrato de CERVANTES, puesto en el salon de sesiones, el justo tributo de su admiracion y de su entusiasmo.

Tambien la poesia rivalizó con la prosa en esta sesion, que no olvidarán nunca los amantes de las bellas letras. El Sr. D. Carlos Barberán (hijo) leyó una bella composicion poética que tituló, A CERVANTES: con igual lema dió lectura de otra el aprovechado jóven D. José Sanchez Ros, haciéndolo tambien de un soneto el digno socio de este Ateneo D. Felipe Plá con el título, *A la tumba de CERVANTES*. Si la amistad no nos lo impidiera, haríamos aqui el elogio que merece la composicion drámatica del digno Director de este Establecimiento, D. Julio Mellado; sin embargo prescindiendo de su fácil y fluida versificacion, nos vemos obligados, á pesar de la razon espuesta, á consignar nuestro pláceme y la más cumplida enhorabuena al jóven Director, el que, sin separarse un ápice de la verdad histórica en la muerte de CERVANTES, objeto sobre que versaba, supo conmover al auditorio; y sentimos que la modestia del autor no haya dado á la prensa tan preciosa produccion, apesar de haber merecido la favorable censura de teatros, que ostenta en su última página. El Sr. Barberán (padre) leyó una composicion titulada «*La mala novela, haciendo su confesion ante la tumba de CERVANTES*» que nos agradó sobre manera; y por último, el Sr. D. José Selgas y Carrasco leyó unas décimas, dedicadas á las señoritas que honraron el acto con su presencia, y con motivo del que se celebraba. Nada que no nos parezca pálido podremos decir en elogio del Sr. Selgas, que tan justamente ha sabido crearse un nombre literario, universalmente reputado; por eso preferimos callar y que nuestro silencio sirva de tributo al genio.

Lo repetimos; la sesion del 23 de Abril fué una de las más brillantes que se han celebrado, y todos los que en ella tomaron parte, sin escepcion ninguna, se mostraron á la altura que acto tan solemne exigia; reciban, pues, todos asi como el Ateneo nuestros más gratos plácemes, deponiendo nuestra justa admiracion ante la memoria de CERVANTES.

La *Droapiana* de 1869 ha dado origen á las mal trazadas líneas que anteceden, y no debemos cerrar este artículo sin consignar que el Sr Pardo de Figueroa y el Dr. Aleman nos merecen las más grandes simpatias, efecto de la causa que han abrazado,

deseando continuen en el camino que han emprendido, sin olvidar que el genio posee la virtud de inmortalizar aun à sus admiradores.

J. M.^a Campoy.

AMORES INFORTUNADOS.

(HISTORIA DE PAPELES.)

I.

Hay en Madrid un caballero de tan rara longevidad, que nació en el reynado de D. Pedro I.^o de Castilla, cuando este guerreaba contra su hermano D. Enrique; lo cual prueba manifestando el padre que le diera ser: objeto numismático que, adornado con un sello de cera y algunos rúbricas, atestigua como S. A. dió título de Conde à D. Lope de Alcalá por ciertos servicios que el tal caballero le prestara en el sitio de Toledo.

Pobre viejo el Sr. D. Archivo, que así se llama nuestro hombre, es su cuerpo un puro pergamino, lleno de cintas encarnadas y de lemas que indican los recuerdos que guarda en su gran memoria, sin necesidad de escudriñarle ni mortificarlo.

Toda su riqueza consiste en el escudo de armas que le diera vida y en la gran cantidad de polvo con que se engalana; pero à bien que no necesita el dinero; pues su alimentacion está reducida à un guiso de recuerdos en salsa de antigüedades.

De envidiar eran la tranquilidad y el reposo de su existencia: que, aunque siempre encerrado bajo puerta de gusto bizantino, satisfechas sus aspiraciones en semejante clausura, ni envidiaba, ni era envidiado, presentandose por su dueño à cuantos le visitaban, como verdadera notabilidad, por los recuerdos y datos históricos que posee.

Y digo que eran de envidiar, porque la felicidad que en el mero hecho de ser del género femenino es un tanto voluble, así como lo es con todos, lo fué tambien con D. Archivo, amargando los dias de su vida, dulces y tranquilos en el trascurso de 400 años.

Sucedió, pues, y esta es la historia que pienso relataros, bellisimas lectoras, que el padre del que en la actualidad es su dueño dió à luz una niña à quien pusieron por nombre Biblioteca, entregandosela à D. Archivo, para que de ella cuidase y con el viviese.

D. Archivo la acojió con amor de padre, y ella fué creciendo y desarrollandose con las sanas doctrinas de la Vulgata, la Suma de Sto. Tomás y obras de Masillon, Bosuet, Morales y otros.

El contento de nuestro héroe no tenia limites; pues, aunque las Señoras D.^a Soledad y D.^a Estantería con quienes habitaba, ponian todo su conato en halagarle y servirle, nunca habia sentido por ellas más que un agradecimiento profundo, si bien deseaban ellas sintiese otra cosa. Así fué, que, al contemplar los encantos de la virtud y al embriagarse en la casta mirada de aquella niña pura y hermosa, columbró unas delicias que, al querer gozarlas, dieran origen al deseo de asimilarse à aquel nuevo ser; deseo que se convirtiera insensiblemente en un amor delirante.

—¡Ay! exclamaba muchas veces contemplando à

Biblioteca: ¿porque siento este malestar à su vista, si en ella se encierra ya mi bien y sola ella es la dueña de mi vida?

Y el pobre viejo reia y suspiraba, y más bien que el sesudo caballero à quien todos consultaban por su esperiencia, era el niño jugueteon que todo lo desea y de todo se cansa, ò el ardiente jóven que no puede contenerse à la fuerza del primer amor.

Luchando el viejo con el deseo que hacia Biblioteca le arrastraba y creciendo esta dia por dia, pasaron muchos sin que ella comprendiera en él otra cosa que el afecto de un padre desvelado siempre por el bien de su hija.

Más llegó un dia en que D. Archivo apasionado, delirante, no pudo ocultar su cariño y se atrevió à confiarla el secreto de su alma, à leerla la página amorosa de su corazon enardecido.

Concluia Biblioteca de comer las Serranillas del Marqués de Santillana y las obras de Sta. Teresa de Jesus.

No era ya la niña sin sentimientos de amor, jugueteona y sin conciencia de nada: era la joven cuyo corazon comienza à latir despues de un sueño de amores: era la poderosa mujer, fuerte y robusta, de alma virtuosa, de corazon sensible esento de todo mal.

D. Archivo fuertemente impresionado, balbuciente, la sento junto à si, limpióse el polvo de que siempre estaba lleno, se adornó con el escudo de armas y..... quiso hablarla; pero solo arbuló un sonido gutaral, imperceptible que más que comienzo de una conversacion parecia el quejido de un enfermo.

—¿Está V. malo? se apresuró à preguntarle Biblioteca.

—No, contestole nuestro protagonista; y despues de una pausa, animado un poco se atrevió à decirle.

—¿No es verdad que yo os amo mucho?

—Si, contestó Biblioteca. ¿Pero que tiene V? Está tembloroso, pálido.....

—No es nada. No os asusteis.

Oidme, y por compasion siquiera, hacedme la merced, Señora, de, à lo que os diga, contestarme con el corazon en los labios.

Asi se lo aseguró Biblioteca y D. Archivo continuó de esta manera.

—Yo, Señora, como veis, soy muy viejo: cuento más de 400 años de existencia, que, hasta que vos nacisteis, han trascurrido sin sentir pesar alguno.

No apreciaba lo que valia mi felicidad y el estado de dulzura y bien en que me hallaba me sonreia con su constancia, al parecer, eterna.

Plugole à nuestro amo y señor el conde de los Lope de Alcalá daros ser y ponerlos à mi cuidado. Entonces, al miraros tan hermosa y poseyendo cualidades y bellezas, para mi, desconocidas, llegué à comprender, que yo, arbol caduco, antigualla que perdia su razon de ser, debia cuidar de vos con esmero sumo, pues que debiais ser à los tiempos futuros lo que yo à los presentes.

Os he cuidado y cuidaré; pero al veros crecer y desarrollaros; al considerar vuestra mision en la tierra; al miraros tan bella y gentil, perdonad, Señora mia, una flor delicada ha abierto sus pétalos y derrama su aroma en mi corazon, que os adora y solo vive y alienta para vos.

D. Archivo cansado, lloroso, enardecido, calló un momento, como descansando de la violencia que se

habia hecho en el anterior monólogo.

Biblioteca, impresionada tambien, contentiendo los latidos de su corazon que recibia por vez primera las impresiones del amor, con la cabeza baja y el rubor en las mejillas, no se atrevia á contestar.

D. Archivo continuó.

—He meditado muy mucho lo que os voy á decir: ¡quizás no me hubiese atrevido! pero un amor sin esperanza y callado es el infierno del alma.

Vos necesitais quien os legue la vida de la antigüedad para que la trasmitais á los siglos venideros. Os es necesario un esposo, unida al cual, dais al porvenir los hijos del presente y del pasado.

¿Y como sinó por el amor han de nacer estos hijos hermosos y robustos, con condiciones de vida para cumplir su destino?

Ved aqui mi deseo, mi sueño, mi anhelo.

Yo que os adoro con el alma y que no he conocido las desgracias de un pesar, quiero unirme á vos, Señora de mis pensamientos y completar mi ventura.

Decid si me amais; decid si este pobre viejo podrá saciar vuestros deseos y realizar las ilusiones de vuestros sueños de virgen, y lo vereis, loco de alegría adoraros y morir por vos.

D. Archivo se habia postrado á los piés de Biblioteca: esta continuaba callada, y con la cabeza baja, sin movimiento alguno, parecia de marmol.

—¿No contestais, Señora mia? la preguntó D. Archivo, trémulo al pensar en una negativa. ¿No me amais?

—Si. ¿Porque he de ser ingrata y no he de responder á los sentimientos de mi alma?

—¡Ah! exclamó D. Archivo.

Y ambos se confundieron en un abrazo.

II.

Pasaron algunos meses.

El criado del conde que custodiaba á nuestros personajes, habia puesto en conocimiento de S. E. los amores de D. Archivo y la señorita Biblioteca.

Estos, cada vez más amantes, habian comunicado á su dueño, por mediacion del antedicho criado, sus deseos; y el descendiente de D. Lope de Alcalá habia señalado dia para la boda, llamando al efecto á un ebanista y á un pintor para verificar el anhelado matrimonio.

Pero una semana antes de que llegara el dia señalado, murió el conde, aplazándose, por lo tanto, el casamiento por orden de su heredero.

Este fué el origen de la desgracia de D. Archivo.

El nuevo conde, amante de la nueva cocina francesa y alemana, solo alimentaba á Biblioteca con sustancias de Proudhon, Luis Buchnér y Spinoza.

Este nuevo régimen de alimentos dió su resultado, y la antes enamorada y sensible, se habia vuelto escéptica y materialista.

Nuestro héroe, más y más enamorado, sufría silencioso la metamorfosis de su amada.

Llegó un dia en que ya la variacion era tan notable y tantos los desaires y desprecios que le hacia, que quiso tener una explicacion con ella.

—Biblioteca, la dijo: aquel amor tan puro y entusiasta que entre nosotros habia, ha desaparecido de vos llenándome de dolor y desengaño.

—¡Ja, ja, ja...!

—Reid cuanto querais, por más que vuestras risas llenen de hiel mi pecho.

¿Dónde estan, Señora, aquel rubor y aquella virtud que la hacian parecer el ángel de la inocencia? ¿Dónde aquellos momentos de puro deliquio, en que, al juntarse nuestras miradas y nuestros corazones nos extasiábamos con una dulzura infinita? ¿Dónde, decidme, vuestro amor?

—¡Va, va, va! Hoy está V. pesadísimo, le contestó volviéndole la espalda.

—No, no os vayais, la replicó D. Archivo asiéndola fuertemente. Contestad, exclamó con voz de trueno. ¿Dónde está vuestro amor?

—Se ha ido.

—¡Ah! y con la mejilla apoyada en la mano, D. Archivo se entregó á las más tristes meditaciones.

Biblioteca, escéptica en amor, creyó que D. Archivo fingia por engañarla, aquel dolor tan inmenso, y mofándose de él le dijo.

—Papelero.....

—¡Falso yo! y como el leon de quien se han burlado durante su calentura, ruje cuando ésta desaparece, demostrando su pujanza y poderio, así, D. Archivo increpó á Biblioteca por la injuria que le habia inferido.

Desde entonces, fueron tantos los disgustos que tenian que hubieron de separarlos.

Más no por eso D. Archivo dejó de amar á Biblioteca con todo el frenesí de su pasion.

Hoy ella trasladada á la mejor habitacion de la casa del conde, es enseñada por éste como el mejor mueble de lujo que posee, por la riqueza de las encuadernaciones con que está vestida.

Nadie se acuerda ya del pobre viejo, á quien con la separacion le arrebataron la vida: llorando siempre su infortunado amor, solo encuentra algun consuelo cuando le visita cierto raton muy su amigo, á quien siempre que ve regala algunos de los recuerdos y datos historicos que le restan.

Su amor será su muerte.

Todos los medios posibles de reconciliacion los ha puesto en práctica; pero en balde; pues, aunque ella le conserva cierto afecto de amistad, el amor del alma no puede saciarse con tan poco.

Muchas veces se le ha oido decir al hablar de sus amores:

—Biblioteca es mi vida, mi delirio, la consecuencia de mi ser.

Yo quizás me case con mi antigua amiga D.^a Soledad, la cual muere por mí. Más ¿como sentir con ella el frenesí de la pasion único aliento de mi existencia?

Y diz que esclama de cuando en cuando.

—¡Ay de Biblioteca si se casa con otro! ¡No la amaré como yo!

¿Ay de los hijos que dé al porvenir, si sigue alimentándose como en el presente.

J. Sanchez Ros.



LOS OJOS.

Siempre que he pretendido estudiar el amor, he comenzado por los ojos.

Creo que tendrá mucho adelantado en las oscuridades de amor, el que prescindiese de ideas filosóficas que ni le explican ni le comprenden, y buscarse solo para alumbrar sus misterios la luz de los ojos.

El amor es el problema de la vida; el estudio de los ojos es uno de los más preciosos datos para despejar su incógnita.

Antes que el amor asome a los labios, para desleírse en frases, llenas a veces de sentimiento y poesía, pero no pocas de coquetería ridícula, complácese en aparecer en los ojos, y juega al escondite con sus propios sentimientos.

Los ojos son el telégrafo eléctrico de dos almas, que pone en comunicación sus corazones.

Cuando dos seres se aman, la primer ráfaga de luz que alumbra el secreto oculto en el fondo de su alma, es la que parte de sus ojos.

Decía un escritor célebre del siglo pasado, que la mujer es como instrumento; depende del que lo toca. Sin que nosotros admitamos en absoluto la exactitud de esta apreciación, creemos que el primer ensayo de ese instrumento debe empezar por los ojos.

Asegúrese que los ojos son el lenguaje del alma; más también tienen la propiedad de ser el alma del lenguaje. Por eso la mirada procede y acompaña a la palabra, y antes que una frase melodiosa diga: «te amo», una mirada ardiente y entusiasta ha dicho con mucha más claridad «te adoro.»

Los ojos son el cielo de la vida; así como en el firmamento se reflejan y consumen todos los fenómenos de la naturaleza del mismo modo en los ojos, en la mirada se retrata todo el universo de nuestras ilusiones, todo el mundo de nuestros sentimientos.

Los ojos son azules, como un día claro y sereno de primavera; negros, como una noche alumbrada solo por el resplandor de las estrellas; garzos, parecidos a una de esas mañanas, en que la aurora estiende con pereza su manto, empapado en las gotas del rocío, y prendido en las gasas de ligerísimas nubes.

Los ojos tienen los colores del iris que rodean el centro de la luz, como el arco brillante de los días de lluvia sirve de dosel a la esplendente gloria del sol que lo crea.

Por los ojos cruza a veces un relámpago de ira, precursor del rayo de la cólera que ó tranquiliza y serena el alma haciendo aparecer el desprecio, ó escita el huracán de las pasiones, formando la tempestad de los celos.

Nacen de los ojos las lágrimas, unas veces como lluvia que dulcifica el sentimiento, otras como fuego ardiente que, avivado en la fragua del corazón quema los párpados y escalda las mejillas.

Una mirada de hielo hace abrasarse en su propio fuego a un alma apasionada; una mirada de fuego es capaz de derretir en un instante el hielo del más escéptico corazón.

En fin, para que cansarnos? lo repetimos; los ojos són el cielo de la vida; pero la mirada de unos ojos que respiran amor ideal, puro, verdadero, es el transunto del paraíso, es la vida del cielo.

He querido incluir en estas breves páginas, una imperceptible gota del inmenso mar de poesía que los ojos

encierran; no tengo espacio ni tiempo para más; aun queda sin explorar todo para los que sean mejores buzos en el océano del amor.

Entretanto, perdonad, amables lectoras, si faltándome luz para encontrar materia de un artículo, é inspiración para componerlo, he ido a buscarla en la que emana de vuestros ojos.

A. Gayon.

ACUERDATE DE MI.

La noche está sombría,
La calle está desierta,
Al estrechar la mía
Tu mano siento yerta,
Llamándome hacia ti.
Adios.— En tu ventana
Su luz el alba vierte;
Cuando al nacer mañana
Su rayo te despierte
¡Acuérdate de mí!

No más con alegría
Te oiré decir: «¡te amo!»
No más a la voz mía.
Si con afán te llamo,
Vendrás... Ya te perdí.
Si al descender la sombra
Tu pecho da un latido,
Y piensas que te nombra
La brisa en su gemido,
¡Acuérdate de mí!

¡Por siempre adios! Me aleja
Mi despiadada suerte.
No exhalo ni una queja;
¡Quizás no vuelva a verte!
Mi alma queda aquí.
Si acaso en tu aislamiento
Tu seno se estremece,
Y amargo sentimiento
Tus ojos humedece,
¡Acuérdate de mí!

Rafael Campoy.

Por falta de espacio no podemos insertar las soluciones exactas de la charada anterior (*Lorca*) que nos remiten D. J. B. N. de (TARRAGONA) y D. E. S.

CHARADA

Primera y segunda
hacen tercera,
y el todo se halla
en la aritmética.

E, S.

(La solución en el próximo número).